

La cueva Corruggi en el territorio de Pachino

POR L. BERNABO BREA

La cueva Corruggi se halla en la costa oriental de Sicilia, en territorio de Pachino, aproximadamente a mitad de la distancia que separa Marzamemi de Porto Palo.¹

Se abre a poco más de unos 50 m. de la orilla del mar sobre la orla meridional de un bajo peralte rocoso² que limita hacia el norte la depresión ocupada por el pantano de Marghella.

Frente a ella se extiende la playa arenosa de Vulpiglia, y durante las más violentas marejadas, las olas alcanzan a lamer la base del breve talud que está en su frente (láms. I y II).

La cueva actual, pequeña cámara de no más de 4 por 4 m., con la altura necesaria sólo para mantenerse en pie, no es más que el rincón más profundo de una gran caverna cuya boca debía medir cerca de 8'50 m., con una profundidad máxima de casi 7 m., cuyo techo, delgadísimo, ha cedido en una época relativamente reciente, enterrando y protegiendo con sus detritus el depósito prehistórico. Se halla situada cerca de 1 Km. al sur de la cueva de Calafarina, célebre en toda Sicilia por la leyenda de fantásticos tesoros que en ella se habían escondido y por las reuniones de espíritus infernales. La cueva Corruggi se diferencia totalmente de ella por el modo como ha sido formada.³

Mientras de hecho la cueva de Calafarina — vasta cámara subterránea accesible por un agujero del techo — es una formación cárstica, debida a la acción de las aguas subterráneas, y penetra en las entrañas de la tierra en estrechos y tortuosos corredores suavemente adornados de estalactitas que conducen a otras anchísimas cámaras subterráneas, la cueva Corruggi,

1. Mapa de Italia al 25.000, del Instituto Geográfico Militare, hoja 277, cuader. III, hoj. SE. (Pachirio). — Coordenadas geográficas 36°42'40" lat. N., 20°40'8" long. E.

2. La roca en la que se abre la cueva es una caliza numulítica, alveolina y ortoframina del Luteciano medio. Véase TREVISAN, L., *Scell' Eocene e sulle trasgressioni nel territorio di Pachino* en *Bolletino della Società di Scienze Naturali ed economiche di Palermo*, XVIII, 1935-36, págs. 3 y ss.

3. Sobre la cueva de Calafarina, ORSI *Bull. di Paleontologia Italiana*, XXXIII, 1907, págs. 1 y ss.

clara y abierta, y totalmente privada de estalactitas, tiene sin duda un origen marino. Como la gran mayoría de las cavernas de la costa siracusana, debe haber sido excavada por el mar.

Los factores que determinaron su formación y su relleno son los mismos a los que se ha debido la formación y el relleno de las numerosas cuevas que se abren en dicha costa entre Capuccini y Santa Panagia.¹

Es decir, fueron excavadas por el flujo en el terreno calizo que constituye el esqueleto de la región en un período de parada de la última transgresión marina correspondiente al último período interglaciar (Riss-Würm).

Durante la sucesiva regresión correspondiente a la glaciación wurmiense frente al pequeño escalón que hoy ha vuelto a constituir la línea de playa y en el cual se abre el mayor número de covachas, debió extenderse una amplia llanura costera, lo que ha permitido el que en la cueva excavada por el mar durante la transgresión se formase un depósito de arcilla roja que a menudo alcanza una potencia de varios metros y contiene restos de la fauna pleistocénica de la isla.

A causa de la sucesiva transgresión actualmente en acción, hoy el mar ha destruído de nuevo la llanura costera y ha alcanzado las cuevas que marcan el límite de la antigua playa, destruyendo todo o parte del depósito de buen número de ellas.²

De este relleno quizá no quede otro testimonio que una brecha osífera pegada al fondo de las paredes.

En Siracusa, dicha brecha existe en casi todas las cuevas y anfractuosidades de la costa en los que hoy penetra el mar y persiste en escollos incluso aislados de la orilla, como el llamado *I Due Fratelli* (Los Dos Hermanos).³

La formación de la arcilla roja de éstas, como en general de todas las cuevas sicilianas, es, pues, fechable en el glaciar wurmiense⁴ y corresponde a la formación de los niveles con industria musteriense de las otras cuevas costeras de Italia central y septentrional, como, por ejemplo, la Barma Grande de Balzi Rossi, en Grimaldi.

El esquema anexo de las condiciones en las que se han hallado las

1. Sobre las variaciones de los niveles marinos estudiadas sobre las costas italianas y de modo particular en el Circeo, BLANC, A. C., *Variazioni climatiche ed oscillazioni della linea di riva nel mediterraneo centrale durante l'era glaziale*, en *Geologie der Meere und Binnengewasser*, 5, 2, Berlín, 1942.

2. Sobre testimonios arqueológicos de las variaciones de la arcilla del mar en Siracusa, DE FIORE, O., *I Fenomeni sismici della Sicilia e delle isole adiacenti*, 1.º *Bradismo negativo e variazioni topografiche delle coste siracusane*, en *Atti dell' Accademia Gioenia di Scienze Naturali in Catania*, Ser. 5, col. XII, Memoria VIII, 1920.

3. Sobre brechas osíferas en las cavernas marinas de la costa siracusana y en el escollo de Due Fratelli, ANDRIAN, F. VON, *Prähistorische Studien aus Sizilien*, Berlín, 1879, págs. 13 y ss.

4. VAUFREY, R., *Le Paléolithique Italien*, en *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, Mem. 3, París, 1928, págs. 116 y ss. — Idem, *Les Elephants nains des îles méditerranéennes*, en *ibidem*, Mem. 6, París, 1929, págs. 144 y ss.

cuevas de Sicilia y de la Liguria respecto a las variaciones sufridas por el nivel marino valdrá más que cualquier explicación para hacer evidente tal contemporaneidad de formación (lám. III).

Es, sin embargo, un hecho comprobado por una larga serie de experiencias que esta arcilla roja de las cavernas sicilianas que en el mayor número de los casos contiene la típica fauna de elefantes, nunca posee industria humana.

El estrato culturalmente fértil está siempre constituido por un nivel de menor potencia y de color más oscuro, a menudo incluso negro, que monta el depósito de arcilla roja.

En las cuevas de la costa siracusana, el estrato cultural es semipre-neolítico, no habiéndose hallado en la zona restos seguros de cultura paleolítica.

En la edad en que por primera vez fué habitada la cueva Corruggi debía hallarse ésta a una distancia de la costa mucho mayor que la actual y no estaría expuesta a los asaltos del oleaje.

Cómoda, aunque poco ancha, seca, clara y vuelta al mediodía, la cueva debía ofrecer a los primitivos un alojamiento ideal, y no es de maravillar que nos ofrezca indicios de habitación humana en diversas épocas.

La cueva fué descubierta y excavada por Orsi en 1898, pero la excavación, no dirigida personalmente por el ilustre arqueólogo, dejada a los *asistentes*, no tuvo en cuenta alguna la estratificación. Del material sólo fué recogido el más aparente, y muchísimas piezas, entre las que cuentan la mayor parte de los microlitos, escaparon a la recogida. La presencia de algunos tuestos neolíticos en los estratos superiores hizo creer neolítico la totalidad del complejo que quedó inédito.¹

Reordenando las colecciones del Museo de Siracusa en 1944, tuve la ocasión de examinar los materiales de la cueva Corruggi, y no tardé en darme cuenta que, al igual que otros conjuntos líticos de Palazzolo Acreide, Carnicattini Bagni, Sortino y Marina de Ragusa, pertenecían al ciclo de las culturas sobre hoja del paleolítico superior. La mayor parte de ellos habían sido clasificados como yacimientos líticos de edad neolítica por Orsi, quien, siguiendo las ideas de Pigorini, no aceptaba la existencia de un paleolítico en Italia.

La importancia de estas estaciones paleolíticas, situadas todas en el vértice sudoriental de Sicilia, es tanto mayor cuanto vienen a llenar una gran laguna en la distribución del paleolítico en la isla.

Es un hecho conocido que industrias de esta edad hasta ahora sólo se conocían en la costa septentrional entre Trapani y la cueva de San Teo-

1. Breve alusión a la excavación. ORSI, P., *La Grotta di Calafarina*, en *Bull. di Paleon. Ital.*, xxxiii, 1907, pág. 8, y *Notizie degli Scavi di Antichità*, 1898, pág. 35.

doro (San Fratello, provincia de Mesina), por lo que había sido supuesto que la parte oriental y meridional de la isla estaba deshabitada.

Los recientes descubrimientos demuestran, por el contrario, como esta laguna topográfica sólo dependía de la escasez de nuestros conocimientos y de lo incompleto de las exploraciones, y nos hacen creer que los hallazgos de este género se multiplicarán cuando el terreno podrá ser más cuidadosamente explorado.

Apenas me fué posible, y esto en abril de 1945, realicé en la cueva Corruggi algunos ensayos, encaminados a hallar algún rincón intacto en el que pudiera hallarse la estratigrafía del depósito. Volví de nuevo en junio de 1948, porque habiendo comprobado entonces que en el área de los antiguos trabajos de Orsi se hallaba una notable cantidad de industria y en particular toda la de tipo microlítico que no se había recogido, quise estudiar al menos una parte de aquel terreno que de hecho nos proporcionó aún un material conspicuo y tipológicamente significativo.

Cuando visitamos por primera vez la cueva, el suelo aparecía casi todo hurgado. Los asistentes de Orsi habían levantado el estrato superior, el que contenía la industria humana, en todos los lugares que les fué accesible, y se habían detenido en el estrato de arcilla roja, que no contenía material alguno.

Sólo en la mitad occidental de la cueva, algunos bloques, restos de la bóveda hundida que tuvimos que remover, habían protegido y conservado alguna pequeña bolsa de terreno intacto, que pudimos excavar estratigráficamente (figs. 1 y 2).

Se trataba de dos pequeñas bolsadas, que medían en conjunto poco más de 3 m. cuadrados de superficie y adyacentes, pero separados entre ellos por una punta de roca, que anotamos como zonas *A* y *B*. Más allá de la zona *A*, en el extremo occidental de la cueva, queda aún otra pequeña zona, intacta, de igual superficie, protegida por dos grandes masas de roca. Nos reservamos el excavarla en otro momento.

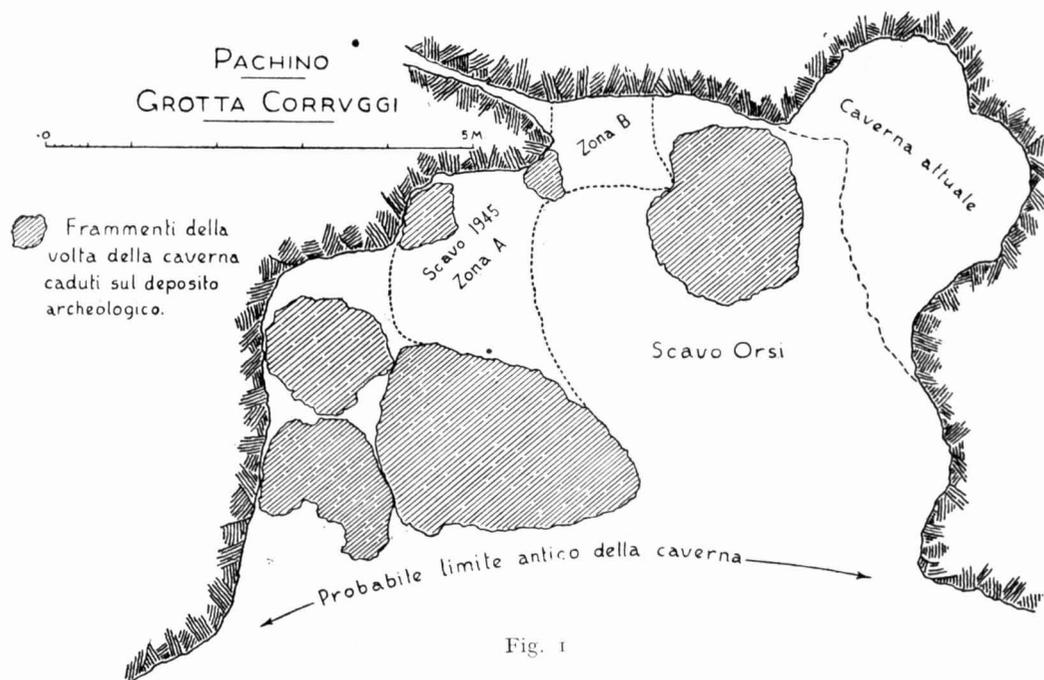
La zona *B*, la menor, se hallaba pegada a la pared del fondo de la cueva (septentrional). La zona *A*, algo mayor, se hallaba limitada hacia el talud por un gran bloque que atravesaba todo el estrato arqueológico, descansando sobre la arcilla roja. Encima, a modo de puente, una gran parte de la bóveda caída, bajo la cual excavamos sin removerlo.

El estrato arqueológico (cuya superficie se hallaba sensiblemente inclinada en sentido este-oeste, recubierto de un estrato de arena marina de reciente formación eolia) estaba constituido por una arcilla gris muy compacta. Su espesor normal era de 55-60 cm., pero en algún punto se adelgazaba hasta 25 cm., a causa de la arcilla roja del infraestrato.

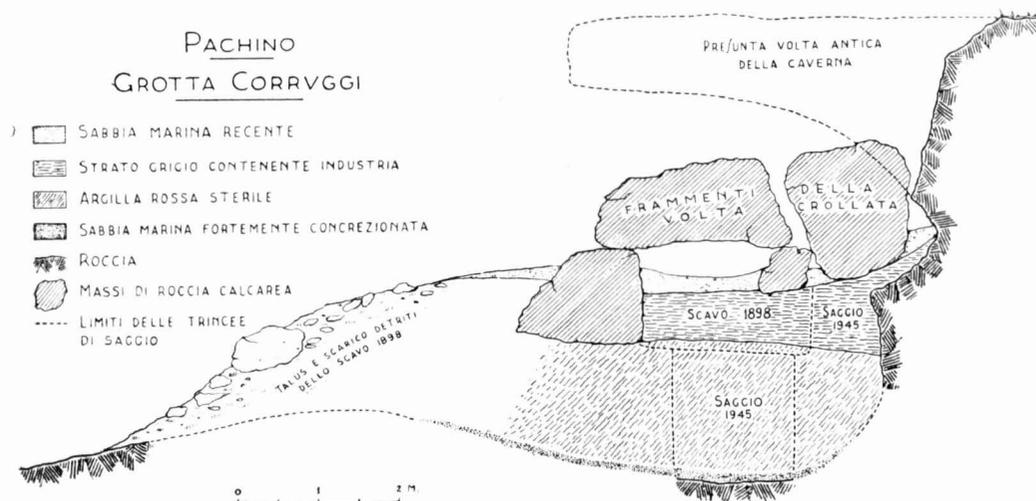
El estrato fué excavado en nueve capas, y los materiales de cada uno,

convenientemente separados, sin que por ello presentara a la vista trazas de estratificación o diferencia alguna en su formación.

En las dos primeras capas se recogió un poco de cerámica de tipo



neolítico y de obsidiana. En los siguientes, sólo industria lítica de tipo paleolítico superior. Abundantísimos en todo el estrato conchas de caracoles terrestres y de moluscos marinos *eduli* (*trochus* y *patella*), estos últimos, resi-



duos de comida. Únicamente las dos capas más profundas contenían abundantes nódulos de carbón.

En la zona *B* el depósito arqueológico alcanzaba a recubrir en parte las paredes de roca del banco inclinado ya mencionado, y en este sitio ofrecía un gran conjunto de fragmentos de cerámica neolítica.

Pequeñísimos fragmentos de cerámica se recogieron aquí hasta la quinta de las once capas en las que se desmenuzó la excavación de este sector. También aquí en la superficie aparecía una reciente acumulación de arena marina, y bajo ella un nivel pedregoso, en el cual había una verdadera masa de caracoles. Como en *A*, éstas eran abundantísimas en todo el espesor del estrato, mientras las conchas de *trochus* y *patella* eran particularmente abundantes en las capas más profundas. El depósito, igualmente compacto y uniforme, era algo pedregoso, sobre todo en su parte alta.

Bajo el estrato gris con industria se extendía, como hemos dicho, un potente estrato de arcilla roja muy compacta, en la que abrimos dos trincheras. Se presentaba absolutamente estéril, tanto de industria como de restos faunísticos. No recogimos más que dos esquirlas de hueso absolutamente indeterminables. Su espesor era de 1'30-1'60 m. En su base, pegado al fondo de la caverna, había un pequeño estrato fuertemente concrecionado y soldado a la roca viva, en la que sólo recogimos conchas de *patella* y de *trochus*. Es probable que sea este estrato el resto de la antigua playa del mar tirreniano que excavó la cueva.

LOS MATERIALES

Examinemos en seguida todos los materiales procedentes de la excavación de 1898 y unamos a ellos los recogidos por nosotros en el terreno removido en aquella ocasión, en los que entrará de lleno la industria iper-microlítica que pasó entonces inadvertida.

Presentamos luego sucesivamente el material de los cortes estratigráficos de 1945, demasiado escaso para dar una visión de conjunto, pero siempre útil para atestiguar las condiciones en que aparecen dentro del depósito.

A) *Materiales de tipo neolítico : La cerámica.* — Los pocos fragmentos de cerámica neolítica recogidos en la cueva pueden atribuirse a dos fases bien distintas : a la subneolítica de la cultura llamada de Calafarina (S. Cono, Piano Notaro), y aquella neolítica antigua del tipo de Stentinello. En la excavación de 1945 apareció también un fragmento de aquella cerámica de arcilla *fin*a, quizá originariamente pintada, con asa de pezón alar-

gado, que con toda verosimilitud representa un producto de importación de la Italia meridional adriática (fig. 3).

En la cerámica subneolítica (lám. IV a) se halla ausente el tipo más fino de paredes delgadas, de superficie alisada, con decoraciones de líneas incisas flanqueadas de puntos. Aparece, por el contrario, aquella cerámica más basta, atribuible, empero, a la misma época, decorada con delgadas incisiones, casi capilares, hechas antes de la cocción y con haces de color rojo sobre el fondo marrón de la pasta, conocida sobre todo por los hallazgos de la vecina cueva de Calafarina,¹ pero que se halla también, aunque en pequeña cantidad, en otros yacimientos contemporáneos.

La cerámica tipo Stentinello (lám. IV b) está representada por una docena de fragmentos típicos, uno sólo de los cuales, decorado con impresiones semejantes a uñadas, pertenece a la clase más basta. Los demás, por el contrario, con finas decoraciones, entran en la clase más fina.²

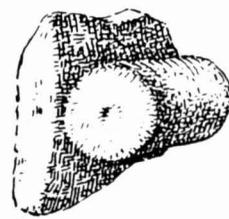


Fig. 3

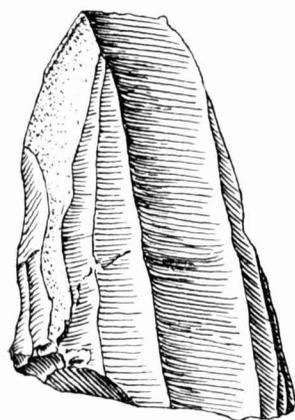


Fig. 4

En la industria lítica tenemos un fragmento de pequeña muela arenosa del conocido tipo *barquiforme*, con la cara superior plana y dos hachuelas de basalto del tipo más frecuente en Sicilia. El sílex está representado por un magnífico núcleo cónico, regularísimo en una de sus mitades, e irregular y basto en la otra, de la cual han sido talladas algunas hojas regulares del tipo, sin duda, de las stentinellianas (fig. 4).

A la fase neolítica se puede atribuir también una veintena de hojas, enteras o en fragmentos, que por su regularidad se destacan netamente de la industria paleolítica que prevalece en la caverna. Ninguna presenta desgaste de uso (medidas máximas, 69 × 24 mm., y mínimas, 30 × 9 mm.). Son de obsidiana una veintena de hojitas y esquirlas minúsculas, en su mayor parte recogidas en nuestra revisión.

B) *Material de tipo paleolítico superior.* — Aunque nos falte una cierta cantidad de instrumentos de gran tamaño, prevalece más bien una industria de tipo microlítico, en la que aparecen incluso elementos ipermicrolíticos. La riqueza y variedad de los tipos es con mucho superior a la de las restantes estaciones de Sicilia oriental y sólo comparable a la de algunas entre

1. G. ORSI, *Bull. di Paleon. Ital.*, XXXIII, 1907, págs. 17 y 18, figs. E y F.

2. G. ORSI, *Bull. di Paleon. Ital.*, XVI, 1890, lám. VI-VIII. — C. CAFICI, *Stazioni preistoriche di Trefontane e Poggio Rosso*, en *Mon. Antich. dei Lincei*, XXII, 1915, col. 501, figs. 26-28. — C. y I. CAFICI, *Sizilien, B. Jüngere Perioden*, en *Reallexikon der Vorgeschichte*, XII, pág. 188, y lám. 27.

las más ricas estaciones de la costa septentrional (Castello de Termini Imere-se, Addaura, etc.).

La gran abundancia de pequeños núcleos y de lascas de trabajo, a veces minúsculas, prueba que el sílex era tallado en la cueva.

Hojas simples o con retoque marginal. — Prevalecen las hojas simples, todas más o menos irregulares, y las lascas foliáceas. La hoja mayor alcanza



Fig. 5



Fig. 6

100 mm., pero las más oscilan entre 75-50 mm. No faltan hojitas ipermicrolíticas, algunas de las cuales nos superan los 19×3.5 mm.

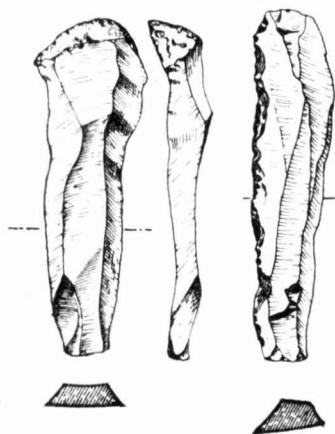


Fig. 7

Entre las hojas privadas de retoque, algunas presentan la particularidad de poseer una base más bien deprimida y de alargarse notablemente, terminando bastante erguida hacia la extremidad. Es evidente un particular tipo de arranque de la hoja que conduce a formas bastante constantes y regulares a cuya obtención no falte quizá la intención. Las hay largas y cortas, y estas últimas adquieren a veces una forma poliédrica, por lo que es posible que constituyan una clase de raspadores toscos (figs. 5, 6 y 7).

Algunas hojas presentan recortes o retoques en uno o ambos filos. Numerosos fragmentos de la base de hojas con los dos lados igualmente reto-cados, quizá parte de útiles especiales (puntas de mano?). Dos de ellas tienen la base pedunculada (fig. 8).

Hojas con muesca. — Tres ejemplares repiten con constancia formas idénticas : dos sinuosidades sobre lados opuestos, pero no contrapuestas, obtenidas mediante retoque, dan a este instrumento una característica forma



Fig. 8

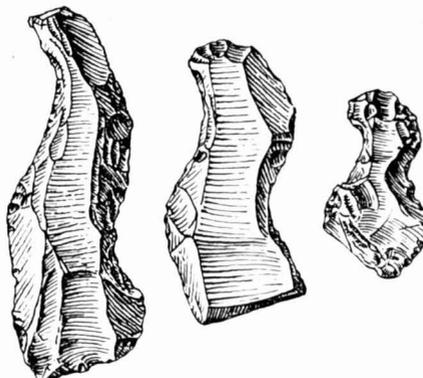


Fig. 9

de S. En los dos ejemplares más pequeños la extremidad redondeada ha sido cuidadosamente retocada (fig. 9).

Bastante numerosas (ejemplares enteros y muchos fragmentos) son las puntas de mano trabajadas sobre hojas regulares de espesor vario, retocadas

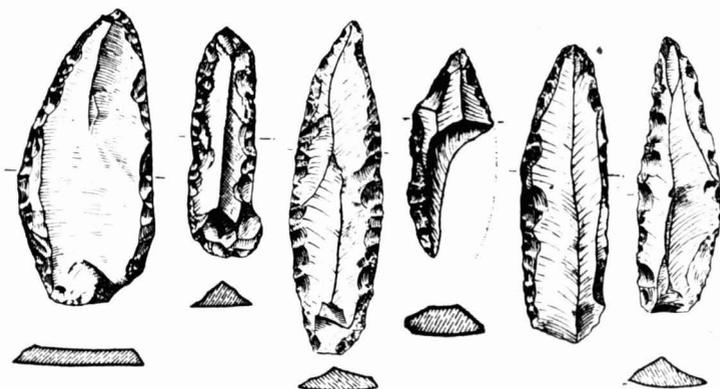


Fig. 10

a lo largo de ambos márgenes (fig. 10). Un ejemplar presenta cerca de la punta una sinuosidad poco acentuada, que se encuentra en instrumentos de la cueva Romanelli.¹ Hay dos hojas con truncatura (fig. 11), en una, rectilínea; en la otra, curva, y varios fragmentos de otras.² En algunos perforadores (fig. 13) la punta afiladísima es obtenida o con dos profundos recortes practicados en el extremo de la hoja o con uno solo.³ Un ejemplar

1. BLANC, G. A., *Grotta Romanelli, Il Dati Geologici e paleontologici*, Istituto Italiano di Paleontologia Humana Attidella, prima riunione, 21-24 abril 1927, Florencia, 1930, lám. VII.

2. Idem, *íd.*, lám. XVII d.

3. G. VAUFREY, R., *Le Paleolithien*, lám. IV, 12 (Cueva Mangiapane).

posee en su base un pedúnculo. Otro, pequeño y esbelto, tiene la base retocada y acodada (fig. 12).

Uno de los tipos más frecuentes es el de las hojas de borde rebajado (fig. 14) (no menos de 60 ejemplares), raramente de grandes dimensiones



Fig. 11

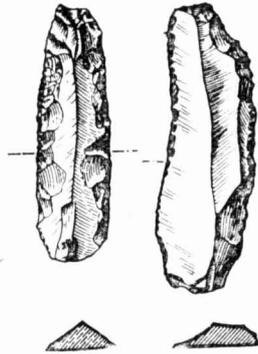


Fig. 12

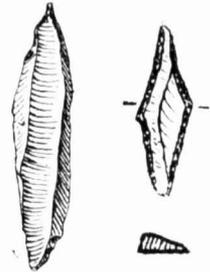


Fig. 13

(longitud máxima, 62 mm.), generalmente pequeñas y quizá expresamente ipermicrolíticas (longitud mínima, 12 mm.). Aun cuando tienden a una

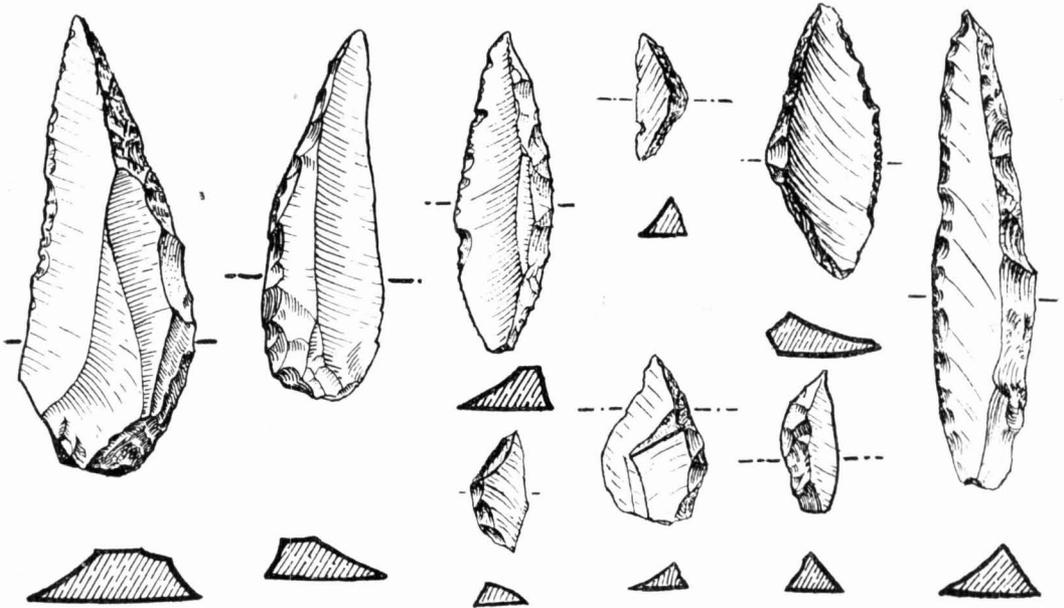


Fig. 14

forma rectilínea, no alcanzan nunca el tipo esbelto y elegante de las típicas puntas de La Gravette; casi siempre se presentan torcidas o con el dorso más o menos curvado, es decir, tendiendo más bien al tipo de Chatelperron.

Algunas poseen en la base algunos retoques, incluso sobre el lado opuesto al retocado. Los tipos netamente geométricos pueden considerarse ausentes.

Algún ejemplar microlítico tiende a una forma triangular, pero el tipo más frecuente es el gajo de naranja. Entre los microlitos aparece el tipo semilunado (fig. 15).

Entre las hojas de dorso rebajado debemos aun recordar un caso singular en el cual el gran dorso trabajado con anchos retoques asume una parte netamente preponderante respecto a la estrecha cara lisa (figura 16).

El tipo de las hojas retocadas en el extremo en forma de dar un dorso rebajado que partiendo de un lado va a encontrar el lado opuesto, está representado por varios ejemplares (fig. 17).

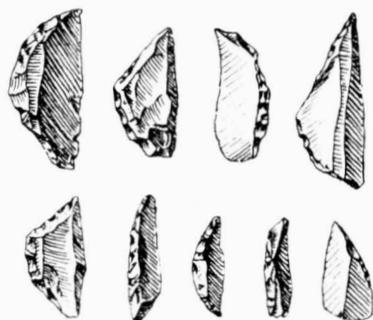


Fig. 15

Recordemos los siguientes instrumentos de tipo diverso:

Una hoja regular de dimensiones más bien pequeñas, presenta una truncatura arqueada en ambos extremos. La pieza asume aquí la forma semilunar, presentando dos puntas, pero conserva entre

ambas los filos cortantes (fig. 18 der.).

En una robusta punta, el dorso rebajado formando un ángulo obtuso da al instrumento una forma triangular.



Fig. 16

También el margen opuesto está fuertemente retocado para crear una robusta punta en cada uno de los extremos (fig. 18 izq.).

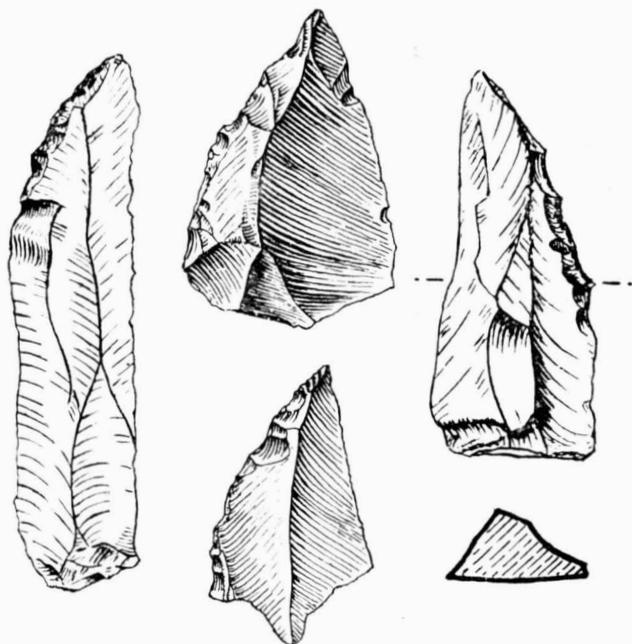


Fig. 17

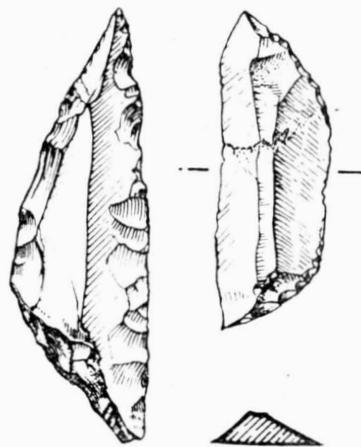


Fig. 18

Un interesante microlito cuidadosamente retocado en todo su contorno tiene una forma rómbica con punta afinada y base redondeada (fig. 13 der.).

Entre el material procedente de las excavaciones de Orsi faltan los trapecios, que aparecen con notable presencia en nuestros cortes.

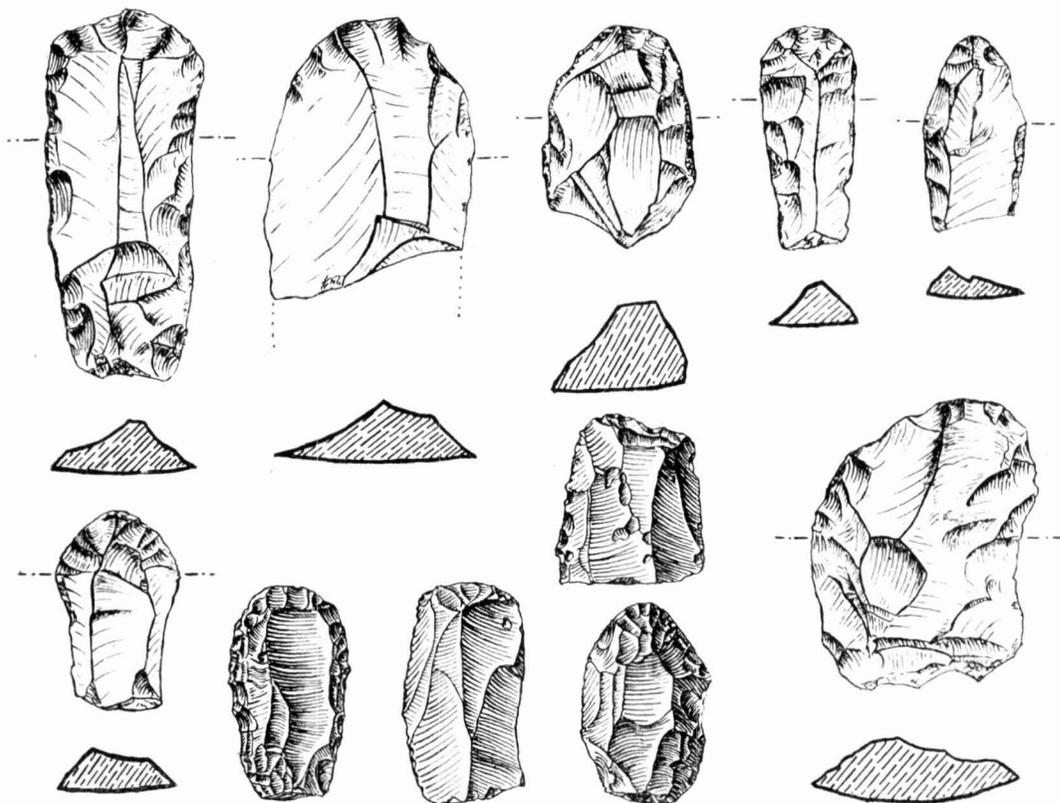


Fig. 19

Raspadores sobre extremo de hoja. — Constituyen la serie más numerosa y presentan notable variedad de tipos (fig. 19).

La mayor parte han sido tallados en hojas medianas más o menos largas, pero no faltan las sobredelgadas hojitas o sobrehojas muy agudas. El frente de raspador es, en general, semicircular, pero en algunos ejemplares es casi rectilíneo, de tal modo, que viene a semejar una verdadera truncatura, y en otros, alargado casi como una punta gastada. Algunos ejemplares sobre hojas bajas y aplanadas presentan la característica de una pequeña prominencia en lo alto, a la derecha o a izquierda (fig. 20), característica que se encuentra también en otros yacimientos sicilianos (Cueva Mangiapane y Riparo del Castello di Termini Imerese) y en la cueva Romanelli.¹

1. Idem, íd., pág. 144, 8, lám. III, 3 y 7, fig. 44. — BLANC, G. A., lám. XVII h.

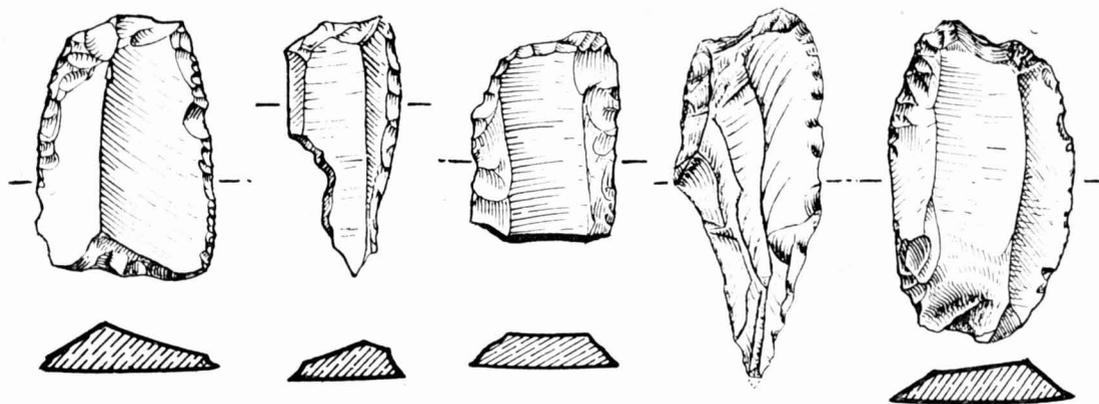


Fig. 20

Son dignos de mención dos ejemplares de dimensiones mayores que los demás y de factura regularísima, trabajados sobre hojas grandes, gruesas y muy planas (fig. 21).

Recordemos también algunas *puntas-raspadores*, entre las que des-

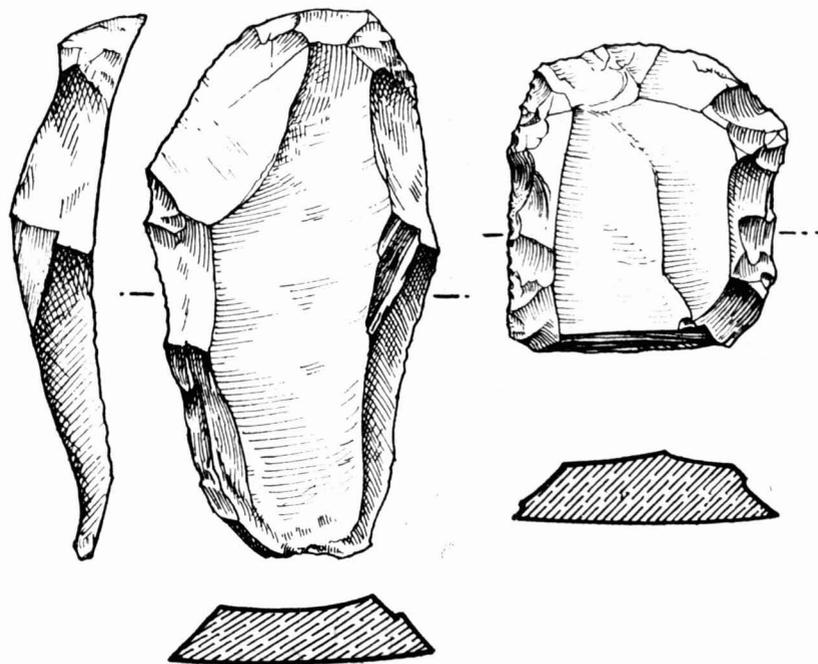


Fig. 21

tacan dos de elegante factura. La más pequeña, con convexidad poco acentuada y punta agudizada, aparece idéntica en la cueva Mangiapane (fig. 22).¹

1. G. VAUFREY, R., lám. III, 8.

El tipo de *raspador discoidal* está representado por dos ejemplares; ambos han sufrido la acción del tiempo y presentan los bulbos rotos (fig. 23 izq.).



Fig. 22

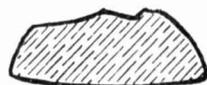
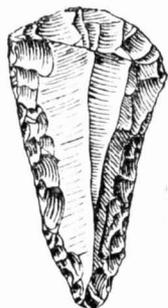


Fig. 23

Un tercer ejemplar aun tendiendo a la forma circular, presenta en la base un pequeño apéndice apuntado (fig. 23 der.).

Entre los raspadores, algunos sobre hoja alargada o circular, entran en la clase de los microlitos (fig. 24).

Las lascas de buril (*éclats de burin*) están representadas con un solo ejemplar (fig. 25); los *éclats d'avivage*, por dos grandes ejemplares que presentan retoques sobre el borde de la hoja originaria, de la que han sido destacados (fig. 26).

Buriles.— Dos ejemplares pertenecen al tipo de *pico de flauta*; otro, al *buril lateral*. A este tipo atribuimos un ins-



Fig. 24

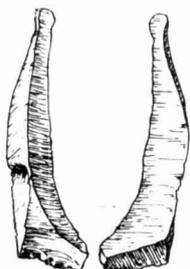


Fig. 25

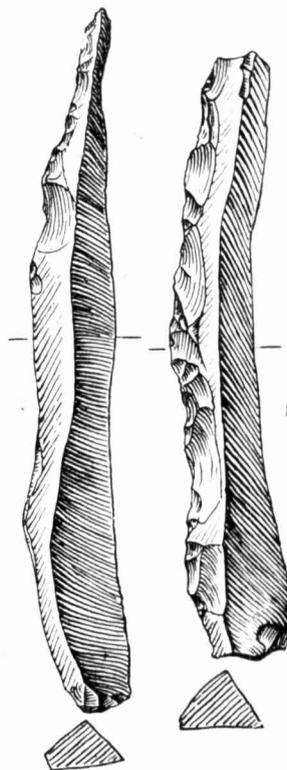


Fig. 26

trumento bastante escarpado que presenta un dorso arqueado, fuertemente rebajado, y sobre el otro, el característico plano de arranque de una hojita.

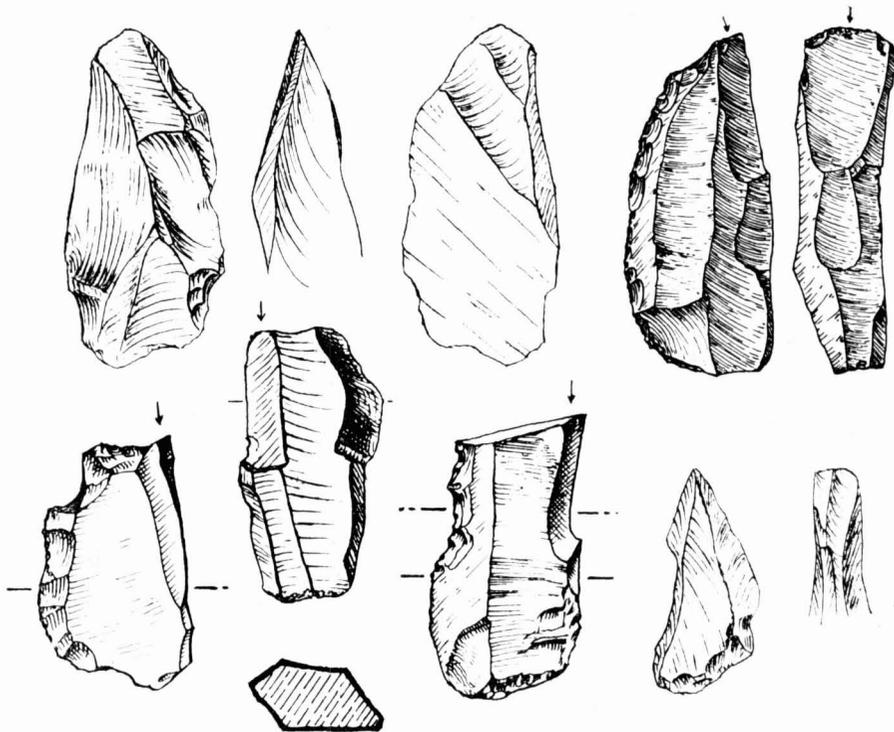


Fig. 27

Otros ejemplares menos típicos, presentando los márgenes retocados y un lado fuertemente tronco, podrían ser simplemente instrumentos de

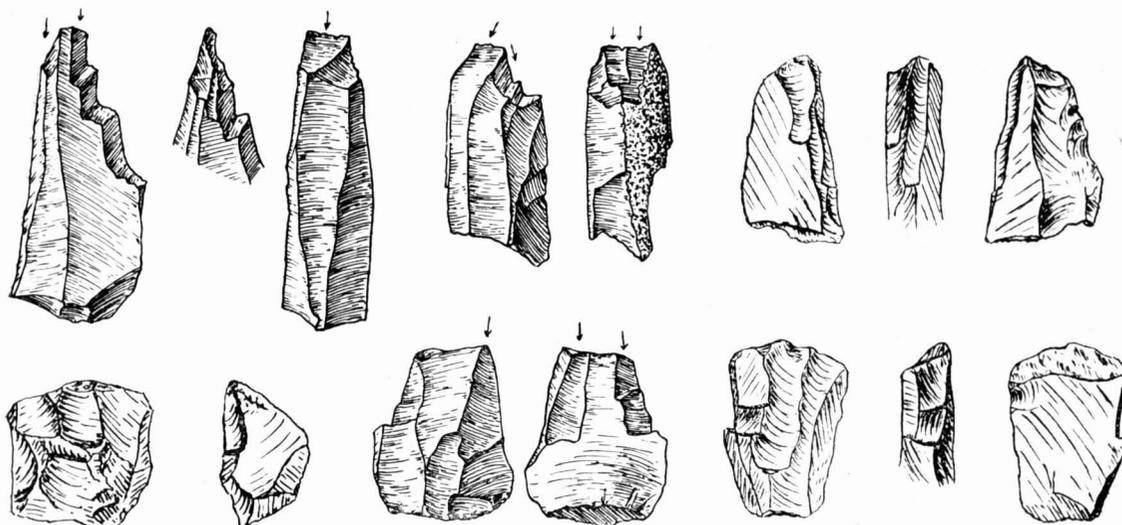


Fig. 28

fortuna no trabajados intencionadamente para semejar buriles (fig. 27).

Pero los instrumentos que constituyen una de las características más

destacadas de nuestro yacimiento, así como en general de las otras estaciones de la Sicilia oriental, son los buriles poliédricos de un tipo particularísimo que se diferencia algo de los típicos de la cueva Romanelli (figs. 28 y 29).

Aun cuando la forma y las dimensiones varían mucho, se puede decir que en general están constituidos por robustísimas hojas o lascas en uno de cuyos lados han sido arrancadas una serie de hojas en sentido vertical

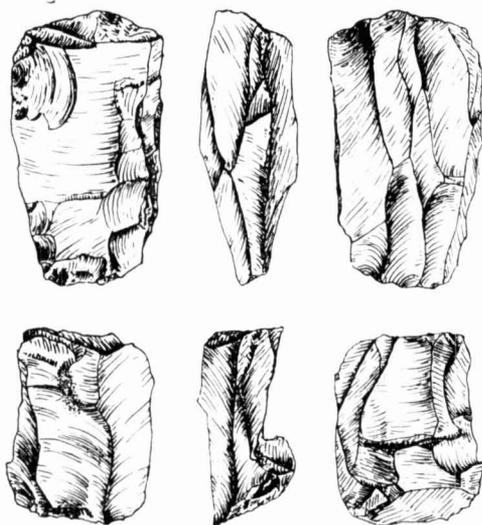


Fig. 29

hasta constituir una especie de prisma poligonal. Sobre el lado opuesto hay siempre una característica *faccia sbieca* más o menos regular, que se une en ángulo obtuso con la superficie negativa de la hoja (cuando la pieza está tallada de una hoja, porque no es raro el tratarse a veces de pequeños poliedros irregulares). No es raro que la pieza tenga la misma forma en los dos extremos de la misma cara o de dos caras diversas. Algunos ejemplares de este tipo alcanzan 72×42 mm.; otros son, por el contrario, de pequeñas dimensiones (20×20 mm.).



Fig. 30

Estas singulares piezas son abundantísimas en la estación; en realidad, se trata casi de núcleos de los cuales todavía deben haber sido destacadas en muchos casos hojas tan minúsculas, cuya utilización nos parece imposible.

El tipo del *microburil* está representado únicamente por un ejemplar minúsculo (fig. 30).

CORTES DE ABRIL DE 1945

Dada la escasa área de la excavación, los materiales no podrían ser ciertamente demasiado abundantes. Ello no obstante, fueron suficientes para demostrar cómo se presentaba la distribución del material dentro del estrato arqueológico.

Sector A. — El material se presentó más abundante en este sector, cuyo depósito, como queda indicado, se subdividió en nueve capas.

En las dos primeras se recogieron restos insignificantes de cerámica, y en la primera, incluso una esquirla de obsidiana.

Idéntica industria de tipo paleolítico superior, con tendencia más bien

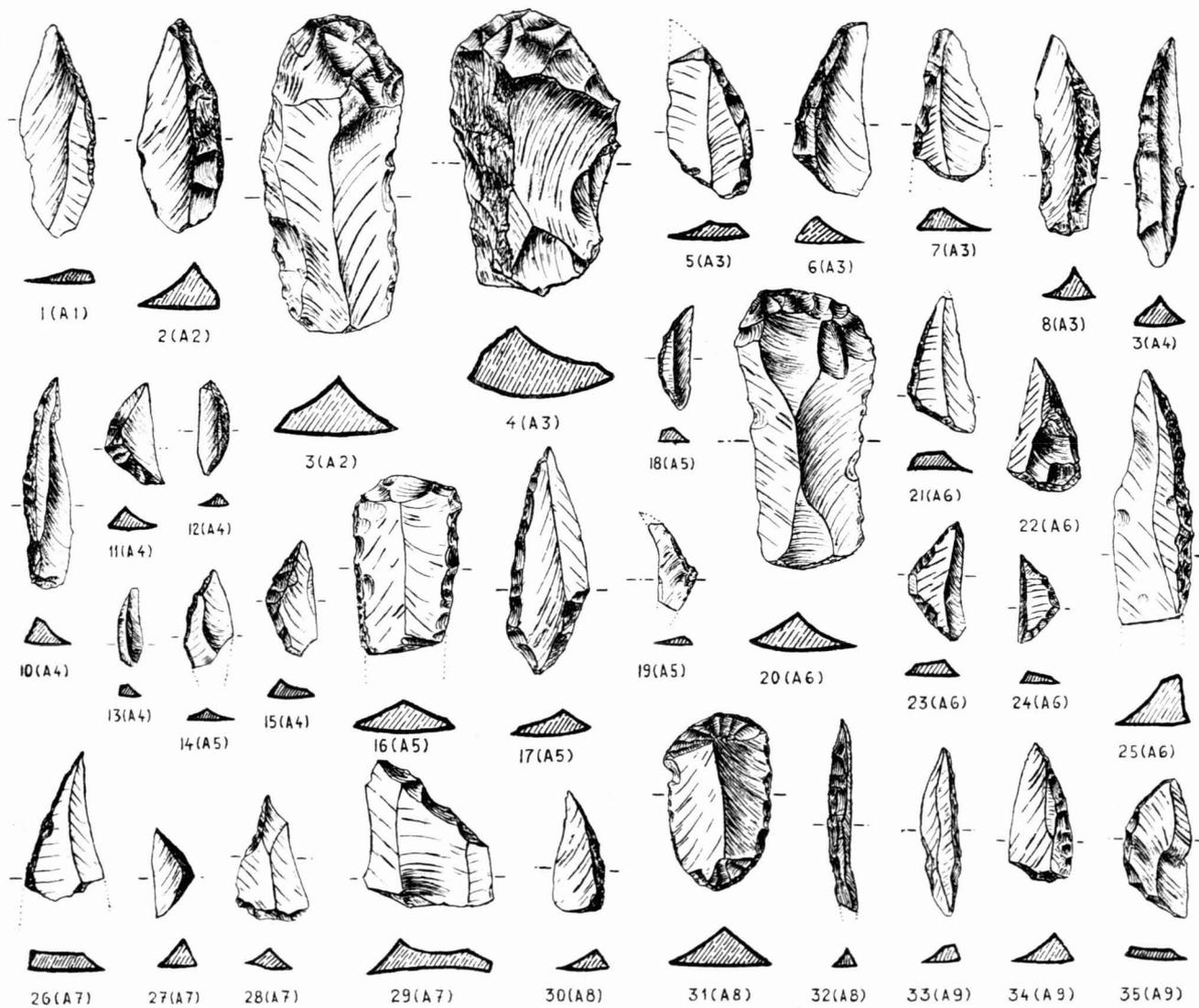


Fig. 31

microlítica, se presentó en toda la altura del depósito, empezando desde la superficie.

El material escaso en las dos primeras capas (cerca de 30 piezas en *A* 1 y 60 en *A* 2) fué abundantísimo en las capas 3-5 (cerca de 200 piezas en cada una), para disminuir progresivamente en las sucesivas (en *A* 9 unas 100 piezas).

En todas las capas se recogieron puntas de dorso rebajado y (a excepción de *A* 1) raspadores sobre extremo de hoja.

Las piezas que merecen una especial mención son las siguientes:

Cuatro entre las puntas de dorso rebajado arqueado (en *A* 3, *A* 5, *A* 6 y *A* 9) se presentan truncadas oblicuamente en la base mediante retoque, de modo que ofrecen una forma casi romboidal. Es un tipo que aparece idéntico en la cueva Mangiapane, en el Trapanese.¹

En otros (en *A* 3 y *A* 6), el dorso rebajado forma un ángulo obtuso, de modo que el instrumento tiende a la forma triangular. En un ejemplar (*A* 5) el dorso presenta una pequeña gibosidad, como aparece con frecuencia entre los materiales de la cueva de San Teodoro (Messina).

Entre los microlitos no falta el tipo de gajo de naranja, muy aguda (*A* 4 y *A* 7), quizá tendiendo a la forma triangular. Pero prevalece el tipo semilunar de menor espesor, a veces muy regular (*A* 4, *A* 4, *A* 5 y *A* 9).

En *A* 6 hay un trapecio; en *A* 7, un pequeño instrumento tipológicamente afín a los trapecios, es decir, con dos filos, uno más largo, el otro brevísimo, ambos cortantes, y dos truncaturas, una de las cuales, sin embargo, mucho más oblicua que la otra, que es casi transversal y un poco oblicua.

En *A* 1 aparece una hoja con truncatura, y lascas de *avivage* en *A* 5, *A* 7, *A* 8 y *A* 9.

En *A* 1 hallóse una valva de *Pectunculus*; en *A* 8, dos *columbellas* perforadas. En *A* 4, *A* 5 y *A* 6 se recogieron granos de ocre rojo.

Sector B. — La excavación del sector *B* proporcionó aún menos cantidad de material. Sobre las once capas, las cinco primeras dieron, junto al material lítico, cerámica de *impasto*, abundante en las tres primeras y reducida uno o dos pequeños fragmentos en la cuarta y quinta capa. Algunos presentan decoraciones del tipo bien conocido de Stentinello; uno, de arcilla depurada, con parte de una asa, pertenece al tipo de cerámica importado de Italia meridional, de la que hay ejemplos en Matrensa y en Trefontane, pero sobre todo en Marmo de Paternò.

En *B* 1 y *B* 2 se encontró también una tropiela y tres esquirlas de obsidiana.

1. VAUFREY, R., lám. II, 7-9.

El sílex presenta en conjunto un carácter decididamente microlítico.

Por término medio se recogió por capa una treintena de esquirlas irregulares, casi todas minúsculas, y algunas hojas y lascas foliáceas. Las hojas son todas en conjunto más bien irregulares.

Pocas alcanzan la longitud de 5 cm., y muchas son extremadamente pequeñas y casi no superan los 15×4 mm. Los instrumentos trabajados

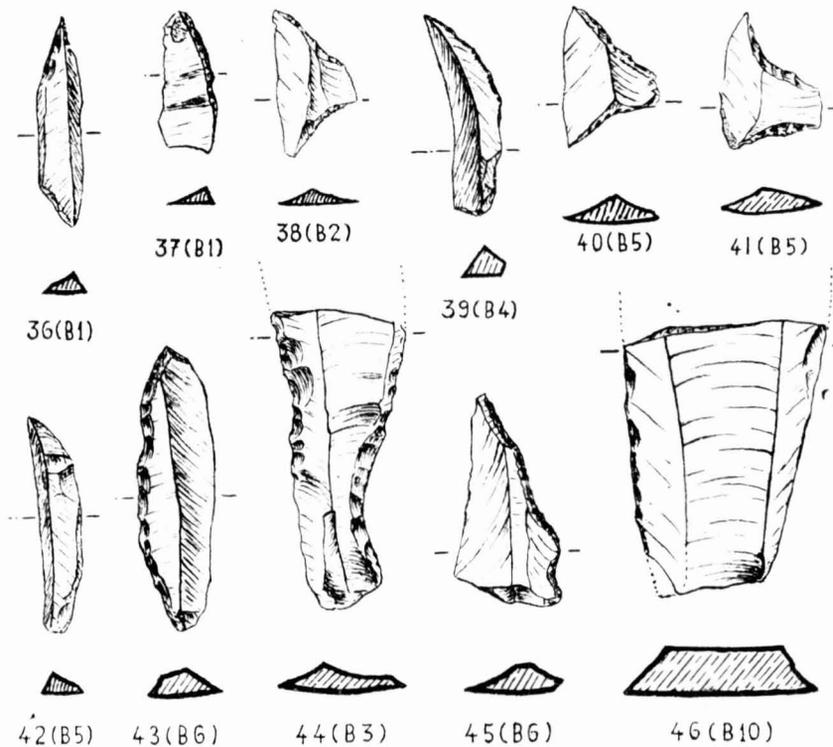


Fig. 32

no aparecieron en número suficiente para poder hablar de diferencia sensible de industria entre las capas superiores y las inferiores.

En total se obtuvieron tres hojitas de dorso rebajado, dos en *B 1* y una tercera en *B 6*. Dos raspadorcitos sobre extremo de hoja, en *B 7* y *B 9*. Tres hojitas simples minúsculas con retoques sobre un lado, en *B 2*, *B 5* y *B 8*. Tres trapecios, en *B 2* y *B 5*.

Es notable el número de las lasquitas longitudinales del filo de hoja retocada (*éclats d'avivage*), de los que se recogieron siete ejemplares en todos los niveles, desde *B 2* a *B 8*.

Los instrumentos más característicos se reducen a tres:

1. Un pequeño punzón agudísimo y provisto de base retocada (*B 1*).
2. Una hoja con retoque en ambos filos, de los que uno es casi rectilíneo, mientras el otro forma una acentuada concavidad (*B 3*).

3. Una punta de dorso rebajada, truncada en la base y semejante a los ejemplares descritos del sector *A* (*B* 6).

Recordemos también dos minúsculos núcleos cortados de *nódulos* de sílex ovoidales y apenas iniciados, en *B* 7 y *B* 8. Dos terrones de ocre rojo en *B* 3 y *B* 8, y una *columbella* perforada en *B* 9.

De notable interés en relación a la extrema escasez de la industria del hueso en las estaciones paleolíticas sicilianas, es una astilla cilíndrica que se afina levemente hacia un extremo, recogida en *B* 6.

De los resultados de los cortes *A* y *B* parece imposible hacer una neta separación entre la industria lítica de las capas superiores e inferiores. Parece notarse por todas partes una tendencia microlítica, que no excluye, sin embargo, la presencia de un cierto número de hojas de mayores dimensiones, como aparecen en común los tipos de hojas de dorso rebajado, y los raspadores sobre extremo de hoja en realidad poco significativos para la datación del estrato.

La novedad mayor que ofrece esta excavación es la asociación de una industria de tipo paleolítico con la cerámica, asociación comprobada en cinco niveles sobre once en el sector *B* y sólo en dos sobre nueve en el sector *A*.

La cerámica, cuando ofrece caracteres particulares, se puede clasificar como perteneciente al tipo de Stentinello o, es decir, a un tipo bien conocido en la arqueología siciliana y constantemente asociado en los poblados atrincherados de Stentinello, Matrensa, Megara Hyblea y en otras estaciones, con una industria lítica de tipo claramente neolítico, de la que han desaparecido todos los elementos paleolíticos o a lo sumo resta el tipo tardío de Calafarina.

Hemos dicho que el depósito aparecía absolutamente intacto y uniforme, y que no se podrá notar diferencia alguna en la compacidad y en el color de la tierra entre la parte que contenía la cerámica y la que no la poseía. Excluida aquí absolutamente una remoción moderna que no se había limitado a la zona superficial y que lógicamente había interesado todo el espesor del depósito (y, por otra parte, el terreno excavado por nosotros estaba protegido por pedazos de la bóveda hundida en época posterior a la formación del depósito, pero sin duda bastante antigua), la asociación de la cerámica con tipo de sílex paleolítico sólo puede explicarse de dos únicos modos: o como real coexistencia en el tiempo de las dos industrias, o como fruto de una remoción antigua del depósito paleolítico acontecida en el tiempo en que la cueva era habitada por los neolíticos, debida al pisoteo, al roce de los animales, etc.

A la aceptación de la primera hipótesis se opone decididamente el

hecho de que en las estaciones neolíticas sicilianas (Stentinello, Matrensa, Megara Hyblea, Trefontane, etc.), falta cualquier indicio de la existencia de una industria que pueda parangonarse con la de la cueva Corruggi. El sílex tiene allí siempre un carácter netamente neolítico, y está basado en grandes hojas regularísimas. Son muy raros los instrumentos retocados que se limitan a alguna que otra hoja de borde rebajado o a algún raspador. Sólo en una fase un poco más avanzada aparece una industria más basta con amplias lascas, y a veces un retoque bifacial de tipo campaniense, que abunda, por ejemplo, a Trefontane, que no aparece en las estaciones siracusanas.

No resta más que la segunda hipótesis.

La remoción superficial de un estrato arqueológico puro, en un espesor de unos 15 ó 20 cm. como en nuestro caso, acontecida durante la formación de un estrato superior cuando entre ellos no se interponga un estrato estéril, es en realidad un fenómeno que entra en la plena realidad de cualquier yacimiento estratigráfico.

Ciertamente, la frecuentación de la cueva por parte de los neolíticos stentinelianos ha sido demasiado breve y esporádica para poder determinar la formación de un verdadero estrato arqueológico superpuesto al paleolítico, y ha dejado sólo restos superficiales que penetran escasa profundidad en la parte más alta del depósito paleolítico.

El material de la cueva Corruggi nada añade al conocimiento de esta cultura neolítica en la Sicilia oriental, fuera del simple dato topográfico, y no requiere, por tanto, comentario especial.

Mucho más importante es la industria del paleolítico superior. Ésta no sólo nos demuestra, junto a la de las otras estaciones contemporáneas ahora identificadas y aun inéditas, la presencia de una cultura paleolítica en una zona de Sicilia donde hasta ahora no había sido identificada, sino que nos presenta un aspecto industrial que si bien tiene notables afinidades con el de las numerosas estaciones ya bien conocidas de la costa septentrional de la isla, se diferencia de ella en muchos aspectos.

Los tipos fundamentales son de hecho los mismos. Dominan por todas partes los raspadores sobre extremos de hoja, largos o cortos, a menudo dobles, generalmente de cuidada factura y las puntas de dorso rebajado en general algo arqueado, tendiendo más al tipo de Chatelperron que al de la Gravette, el cual en definitiva, en su forma clásica extremadamente esbelta y rectilínea, parece faltar completamente en los yacimientos de la isla.

Existe en estas puntas de dorso rebajado la misma tendencia hacia las dimensiones minúsculas y hacia las formas geometrizarantes. Hemos visto de hecho como la punta que tiende a la forma rómbica (fig. 31, n.º 5, 22 y 34) y la que tiende a la forma triangular (fig. 31, n.º 21) aparecen también

en la cueva Mangiapane y al Castello de Termini Imerese, pero ellos están presentes también en la cueva de San Teodoro.

También muchos de los más característicos microlitos aumentan en estos yacimientos estrechos paralelos. Por ejemplo, las hojas semilunares y los triángulos con dorso un poco *erto* son frecuentes en el Castello, mientras la hoja triangular sutil y esbelta con apéndice prominente sobre el vértice (fig. 26, n.º 15) pertenece a un tipo que por su constancia en la forma puede considerarse entre los más característicos de la cueva de San Teodoro.

En la cueva Corruggi la abundancia y la variedad de los tipos microlíticos geometrizarantes (triángulos, trapecios, hojas semilunares), parece mayor que en la cueva de San Teodoro y en la cueva Mangiapane, y encontrar, al contrario, un paralelo más estrecho al Castello.

Hemos observado ya la correspondencia que los punzones (fig. 11) encuentran en ejemplares de la cueva Mangiapane. En fin, los buriles, sean del tipo lateral o del poliédrico (por ejemplo, los de la cueva Romanelli), se encuentran en la cueva de San Teodoro, y los primeros también en la cueva Mangiapane, y no faltan en la cueva Corruggi, si bien, representados hasta ahora por un ejemplar único, el buril de tipo tardenoiense o microburil, abundantísimo en la cueva de San Teodoro¹ se presente en la cueva Mangiapane² identificado recientemente entre los materiales de Castello.³

Frente a estas estrechas afinidades, no faltan divergencias, debidas en parte a la diversidad de los materiales que los cavernícolas de las dos regiones tenían a su disposición.

En la cueva Corruggi, como en toda la Sicilia sudoriental, falta la cuarcita, que por el contrario ofrece materia prima más abundante a la industria lítica de las estaciones septentrionales. Por ello es natural que los habitantes de esta zona hiciesen en sílex incluso aquellos instrumentos de gran tamaño que en San Teodoro y en las otras estaciones septentrionales son siempre en cuarcita.

La cueva Corruggi parece entrar en el complejo cultural del paleolítico superior, al que pertenecen las estaciones de la costa septentrional de la isla, y por su carácter marcadamente microlítico parece acercarse particularmente a la del Castello di Termini Imerese.

Como todas las estaciones hasta ahora conocidas del paleolítico siciliano, ella parece derivarse de una tradición salida del auriñaciense superior europeo, o mejor, para usar la terminología propuesta por Peyrony, de la fase evolu-

1. MAVIGLIA, C., *I microbulini nell' industria lítica della grotta S. Teodoro (Messina)*, en *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, LXXI, 1941, pág. 90.

2. *Le paleolithique italien*, pág. 144, n.º 7 y lám. II, 23.

3. ACANFORA, O., *Tecnica di lavorazione nella stazione officina lítica di Termini Imeresi*, en *Riv. de Antropologia*, XXXV, 1947, lám. 5.

cionada del perigordienne (fase de la Gravette, etc.), empobrecida a medida que se aleja de los centros de más floreciente desarrollo de esta cultura y atardada quizá en una edad en la cual ya en Europa centro occidental se habían consolidado otras culturas que no penetran en la península italiana.

La cueva Romanelli, con la que tan estrechas analogías hemos tenido ocasión de encontrar en nuestro análisis, parece indicar una etapa del camino por el cual a través de Italia central y meridional esta cultura ha llegado a Sicilia.

El empobrecimiento es tanto mayor cuanto más se aleja de los centros de desarrollo, e incluso aquellas tímidas manifestaciones de arte que encontramos en la cueva Romanelli y en la vecina cueva de San Croce di Bisceglie parecen ausentes en Sicilia.

La isla de Sicilia parecería, pues, representar el punto extremo de expansión de las culturas derivadas del auriñaciense europeo, mientras la ausencia en ella de los tipos característicos de las industrias capsenses e iberomauritanos parece excluir una relación directa con las otras vecinas de África septentrional.

El carácter microlítico geometrizable de la industria de la cueva Corruggi así como de la industria de Castello y de alguna otra estación de la costa nordoccidental (Addaura)¹ y la abundancia en ellos de tipos análogos a los que en Europa continental caracterizan las culturas del final del pleistoceno y del microlítico como los trapecios, las medias lunas, etc., parecen indicar para esta estación un momento avanzado; aunque su posición cronológica respecto a las otras estaciones de la isla no pueda por ahora ser establecida sobre la base estratigráfica.



Fig. 33

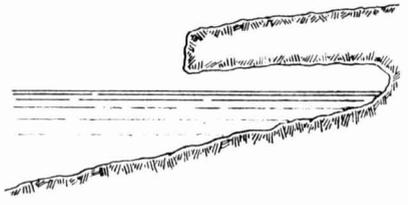
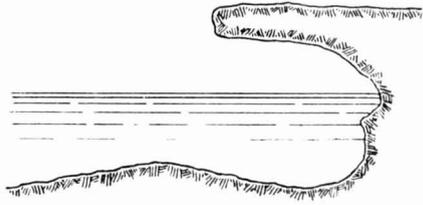
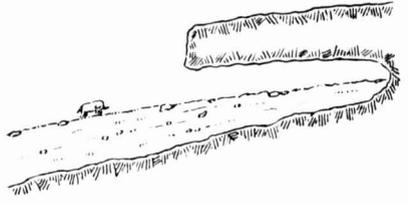
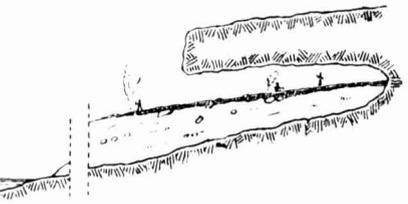
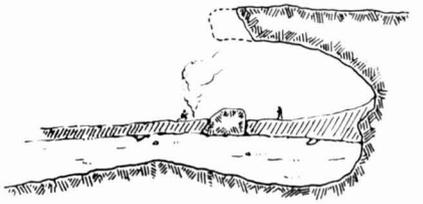
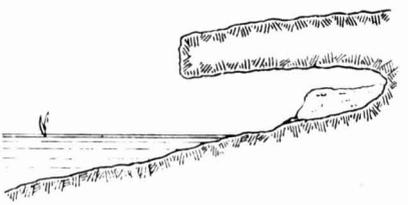
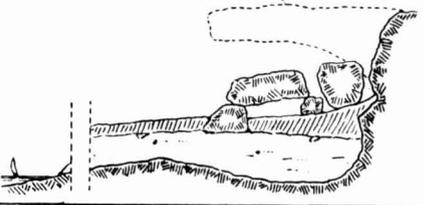
1. MARCONI-BOVIO, I., *Relazione preliminare sugli scavi nelle grotte dell'Addaura. Notizie degli Scavi di Antichità*, 1944-45, pág. 160.



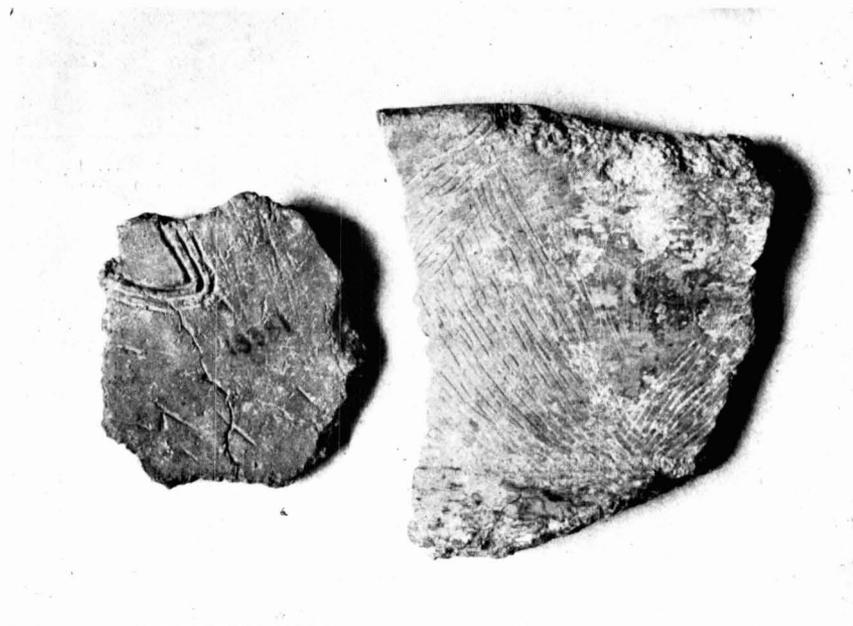
Playa de Vulpiglia, entre Mazzamemi y Porto Palo,
y talud rocoso en el que está excavada la cueva



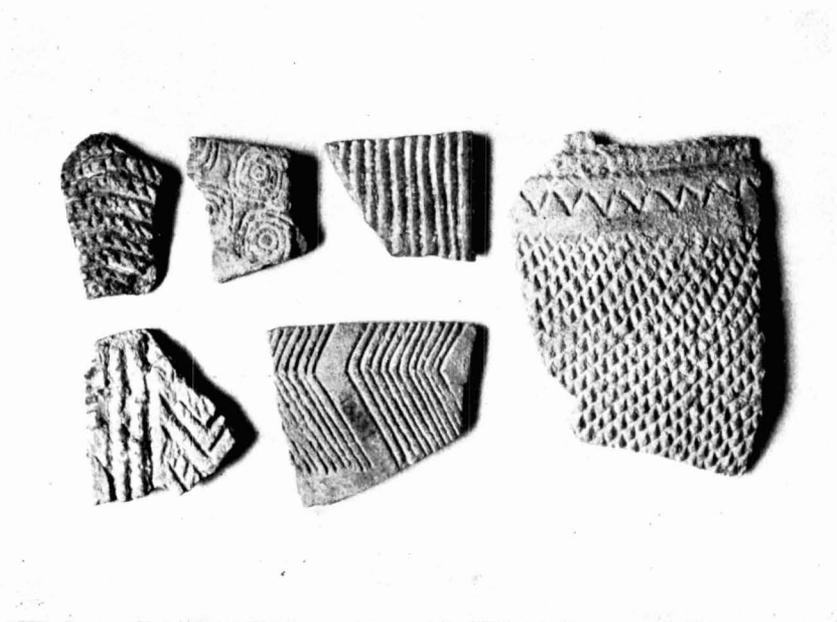
La cueva Corruggi en su estado actual

GROTTE DEL LITORALE DI SIRACUSA	GROTTA CORRUGGI DI PACHINO	
		TIRRENIANO
		REGRESSIONE POST-TIRRENIANA
		ETA' NEOLITICA
		ETA' ATTUALE

Esquema de la evolución de la costa siciliana, desde el Terciario hasta los tiempos actuales



Cerámica tosca de la cueva Corruggi



Cerámica incisa de la cueva Corruggi